

«Ciutat de Barcelona»

J. A. Goytisolo, Oliver
y Rodoreda, premiados

Los escritores José Agustín Goytisolo, Mercè Rodoreda y Joan Oliver se encuentran entre los ganadores de los premios «Ciutat de Barcelona» que fueron proclamados ayer por la tarde en el Ayuntamiento.

El premio de Literatura Catalana ha recaído en Mercè Rodoreda por su último libro publicado, «Viatges i flors», que reúne dos colecciones de cuentos, algunos de ellos de extensión muy breve. El jurado que ha recompensado a la escritora que este año recibió el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes estaba presidido por el rector de la Universidad de Barcelona, Antoni Badia i Margarit e integrado por Francesc Vallverdú, Antoni Comas, Joaquim Molas y Joan Triadó. El importe del premio es de medio millón de pesetas, al igual que los siete restantes. El año pasado, este mismo jurado recompensó a Josep Pla por el libro «Notes del capvesprol». Mercè Rodoreda nació en Barcelona en 1909.

El de Literatura Castellana ha sido otorgado al poeta José Agustín Goytisolo por «Los pasos del cazador». El jurado, presidido por Carlos Barral, lo componían Nicanor Ancochea, Marta Pessarrodona, Josep Maria Carandell y Joaquim Marco. Goytisolo nació en Barcelona el 1928.

Joan Oliver, premio de Honor de les Lletres Catalanes en 1970 fue galardonado en consideración, según el jurado, «a la mejor aportación personal o colectiva realizada en Barcelona» y «con motivo de su ochenta aniversario y a la importancia y a la continuidad de su obra proyectada este año en la lectura de su libro inédito en Omnium Cultural». El veredicto fue adoptado por unanimidad por Antoni de Moragas, que actuaba como presidente, Francesc Vicens, Marta Mata, María Aurèlia Capmany, Josep M. Ainaud, Josep M. Castellet, Jordi Carbonell y Xavier Folch y Recasens. Es el jurado con el mayor número de miembros de los premios.

Música e Investigación,
desiertos

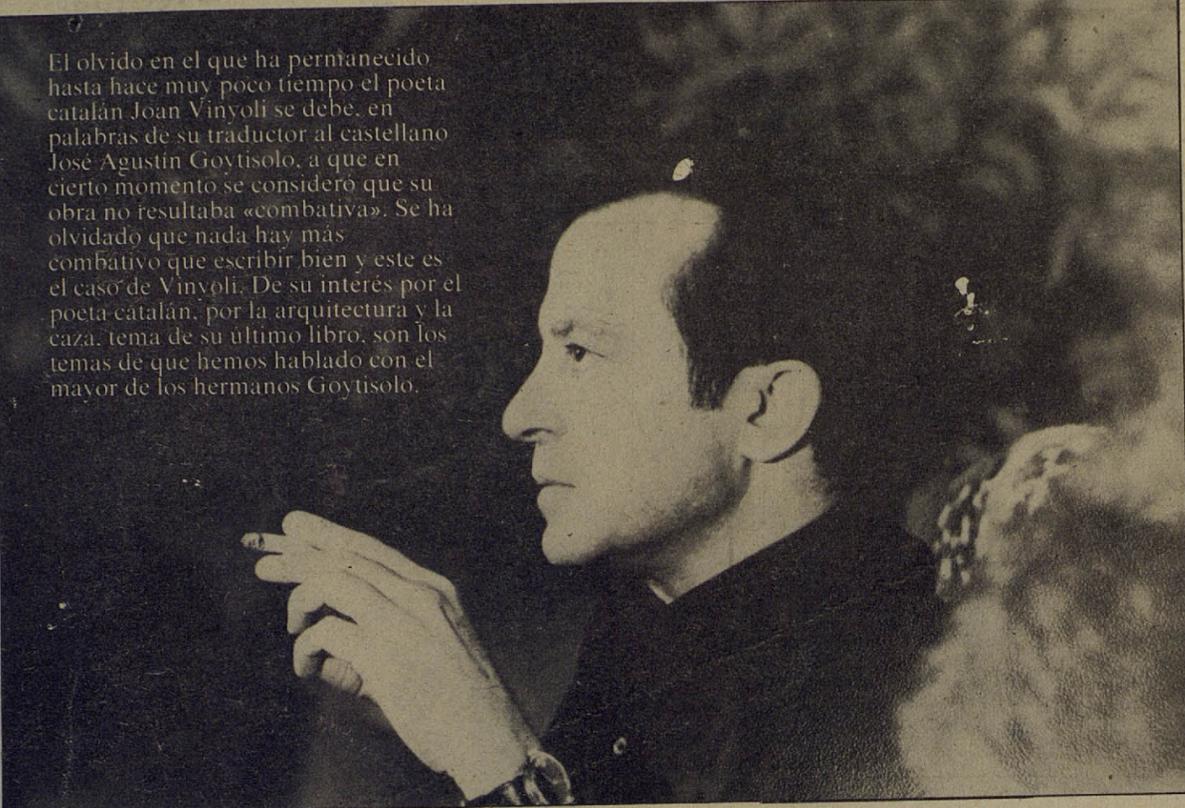
El premio de Música fue declarado desierto por Xavier Montsalvatge, Montserrat Albet, Joan Guinjoan, Salvador Mas y Carles Guinovart. Sin embargo, este jurado propone al Ayuntamiento la concesión de un accésit por un importe de 250.000 a la obra «Fantasia concertante», de Jordi Cervelló.

Tampoco fue otorgado el premio de investigación. El jurado, compuesto por Gabriel Ferrater, Joan Mulaquer, Enric Cassassas, Manuel Font Altaba y Marius Foz i Sala, propone al ayuntamiento la concesión de dos accésits de 150.000 pesetas a las obras «Espermatogénesis de crustáceos inferiores», de Jordi López Camps y «Vint anys de cinema espanyol», de Félix Ibáñez Fanes, así como un tercer accésit de cien mil pesetas a «Modalidad factitiva del latín», de Pedro J. Quetglas Nicolau.

Bofill y Villelia

El premio a la mejor aportación a las Artes Plásticas en cualquiera de sus manifestaciones recayó en el Taller de Arquitectura Ricard Bofill por su obra «Remodelación de la antigua fábrica de cemento de Sant Just Desvern» y en

El olvido en el que ha permanecido hasta hace muy poco tiempo el poeta catalán Joan Vinyoli se debe, en palabras de su traductor al castellano José Agustín Goytisolo, a que en cierto momento se consideró que su obra no resultaba «combativa». Se ha olvidado que nada hay más combativo que escribir bien y este es el caso de Vinyoli. De su interés por el poeta catalán, por la arquitectura y la caza, tema de su último libro, son los temas de que hemos hablado con el mayor de los hermanos Goytisolo.



José Agustín Goytisolo, un poeta comprometido.

José Agustín Goytisolo, traductor al castellano de Vinyoli

«Escribir bien es lo más combativo»

José Agustín Goytisolo acaba de verter al castellano una colección de poemas que abarcan toda la obra de Joan Vinyoli. No es la primera vez que el mayor de los hermanos Goytisolo se aproxima al poeta. En este sentido cabe recordar que en el año 1968 publicó una antología de «Poemas catalanes contemporáneos» en «Seis Barral» y que ha alcanzado su tercera edición. En realidad confiesa el propio José Agustín, «esta antología tendría que llamarse "mis poetas catalanes contemporáneos preferidos"». Este libro estaba dividido en dos partes. La primera comprendía a Carner, Ribba, Foix, Salvat-Papasseit y M. Manent. En la segunda aparecían Roselló-Porcel, Espriu, Pere IV, Vinyoli y Gabriel Ferrater. Unos gustos muy personales todos ellos. De hacerla ahora añadiría a Pere Gimferrer y a Blossa, también quizá a Guesau de Liost.

— En los últimos tiempos la figura y la obra de Joan Vinyoli ha alcanzado unas cotas de prestigio que hace unos años muy pocos hubieran predicho. ¿Qué razones crees que hay para que ahora la obra Vinyoli tenga tanta aceptación?

— En el año 1966 efectivamente la citaba muy poca gente. Se creía que Vinyoli no aportaba a la época una poesía combativa. Se olvidaba con demasiada frecuencia que nada hay más combativo que escribir bien. En Vinyoli además se pueden hacer dos tipos de lecturas. Una la que se refiere a la calidad de su obra que es óptima, indiscutible. La segunda se centra en el amor desmedido por este infortunado país que es Catalunya, combatido desde fuera y traicionado desde dentro.

Remontándonos aún más años José Agustín Goytisolo, y si la memoria no nos falla, llevó a cabo la primera versión al castellano de «La pell de brau» de Salvador Espriu. El volumen fue publicado en París por Ruedo Ibérico, y en versión bilingüe. Esta es una de las características importantes que aparecen en este tipo de trabajos de José Agustín Goytisolo. Para él esto es una cuestión primordial. «Pienso que ofrecer versiones bilingües es algo muy

interesante si nos tomamos en serio la literatura catalana. Entre otras razones porque llegan a un público mucho más amplio y en primer lugar al de aquí. No hay que olvidar que hay un cincuenta por ciento de población que sólo es castellano parlante por razones que no se les pueden restregar por la cara. Si no saben catalán no es porque no quiera, sino porque no han podido.»

«Habrá un segundo aspecto y es el de la proyección de la cultura catalana. Ofrecer estas versiones bilingües es la manera de vehicular las cosas de aquí hacia el exterior. Está muy bien que hayan catalanófilos en Italia, o en Inglaterra pero nunca las ediciones alcanzarán más de dos o tres mil ejemplares. Hay que explotar el mercado castellano y de América Latina y especialmente el campo de los hispanistas, que son los que favorecen el que se hagan traducciones a lenguas a veces bien lejanas de las latinas.»

Vinyoli

Volviendo a la figura y a la obra de Joan Vinyoli, José Agustín Goytisolo explica que empezó a interesarse por él cuando «se decía que era un poeta rilkeano. Fue entonces cuando me pregunté qué ha-

bia realmente detrás de esta etiqueta. Vinyoli es un hombre que ha leído mucho y, lo que es más importante que ha entendido muy bien lo que leía. Se le bautizó como «rilkeano» de la misma manera que a Manent se le etiquetó como poeta inglés porque había traducido a los anglosajones. Y no es nada de esto. Se trata de gente de cultura que saben perfectamente lo que es asimilar otras diferentes a la suya. Y más importante todavía, emplearla para trabajar a favor de la suya propia. Esto, claro, aquí es algo bastante insólito. De ahí las etiquetas. La verdad es que se trata de algo mucho más complejo.»

«Dentro de este contexto Vinyoli no habla de una Catalunya exultante y victoriosa porque no viene al caso. Ni tampoco hace de inquisidor ni el extremista porque tampoco tiene nada que hacerse perdonar. Se expresa en catalán y lo hace muy bien. Sólo por amor: a su tierra, a su cultura y a su país. Y esto es extensible a otras culturas incluída, como él mismo te dirá, la castellana. Vinyoli para mí es un poeta internacionalista. La cultura no tiene fronteras.»

Finalmente Goytisolo añade que «por eso es tan difícil de explicar el fenómeno Vi-

Diez libros de poesía
y numerosas antologías

La bio-bibliografía de José Agustín Goytisolo resulta extensa y variada y en general puede decirse que sus libros de poemas han alcanzado varias ediciones. Por lo que hace a su obra de creación y por este orden el poeta ha publicado «El retorno», «Salmos al viento» —que ha llegado a su quinta edición—, «Claridad», «Años decisivos», «Algo sucede», «Bajo tolerancia», «Taller de Arquitectura», —resumen de su experiencia junto al arquitecto Ricard Bofill y que lleva dos ediciones— «Del tiempo y el olvido», «Palabras para Julia» y la más reciente y ahora Premio Ciudad de Barcelona, «Los pasos del cazador».

Por otra parte la actividad literaria de José Agustín Goytisolo se ha visto reflejada por su antologías de autores extranjeros y también por las traducciones. Destacan «Poesía cubana de la revolución», «La lucha continúa» de Agostinho Neto, «Posible imagen de Lezama Lima» y «Posible imagen de J. L. Borges».

También ha traducido poemas de Pier Paolo Pasolini, Salvatore Quasimodo, Eugenio Montale y del poeta ruso Esenin. En la actualidad está preparando una antología del poeta mexicano Efraín Huerta y otra sobre la poesía nicaragüense contemporánea.

noli en un contexto tan reducido de lectores y fronteras y sin dejar lo que es: un escritor catalán. Sólo puedo añadir que siento un inmenso respeto, admiración y amistad por él.»

Arquitectura y caza

El autor de libros como «Del tiempo y el olvido», «Palabras para Julia» o del inminente «Los pasos del cazador», el traductor de Pasolini de Quasimodo, de Neto, de Montale y Esenin —próximamente aparecerá en Laia una reedición ampliada de este autor ruso— también ha estado y está interesado por la arquitectura. Fruto de este interés ha sido el libro «Taller de arquitectura».

—La arquitectura me interesa en función de la gente, no por ella misma. Me interesa de la arquitectura la manera como llegar a respetar la manera histórica en que los pueblos han ido creciendo: en el Maresme a lo largo de las rieras, en aglomeraciones concéntricas alrededor de un castillo o una iglesia en el interior... Me interesa, la arquitectura, como posibilidad de poder llegar a imaginar cosas, como si fuera la realización, aunque más lenta, de un poema.

Por lo que hace a su último libro de poemas «Los pasos del cazador» éste consta de 85 canciones que José Agustín Goytisolo ha compuesto a partir del material acumulado en sus años de cazador en solitario o acompañado con Rafael Sánchez Ferlosio. José Agustín explica que «cuando el hombre empezó a cazar lo hizo por necesidad. Cuando mucho más tarde se convirtió en ganadero y se continuó cazando no lo hacía, no lo hace, por diversión y todas esas cosas que se dicen. Lo hace como una manera de volver a los orígenes. Uno se siente más libre. En fin, todo esto lo explico en el prólogo que es bastante extenso.»

Finalmente y hablando de Miguel Delibes me explica que son muy amigos pero que el escritor castellano tiene una visión de este rito un tanto catastrofista y que por el contrario, él la tiene mucho más optimista.

MARC SOLER